



Pastor Erich Engler

El arrebatamiento está cerca 01

Cuando veis que aquel día se acerca

El rapto de la iglesia está muy cerca, más cerca que nunca. Eso significa que nosotros, los creyentes, tenemos una esperanza gloriosa.

Eso es lo que nos promete la Palabra de Dios. No debemos tener temor al arrebatamiento o estar inseguros acerca de lo que esto puede significar, porque este es un acontecimiento que nos trae bendición.

El arrebatamiento de la iglesia debe ser asociado con esperanza, confianza y fe. Como dije anteriormente, yo creo que este acontecimiento está más cerca que nunca antes.

En la enseñanza del día de la fecha vamos a considerar por qué razón decimos esto.

Las señales de los tiempos son más que evidentes para todos. En toda la historia nunca ha habido una situación como la que estamos viviendo en la actualidad. En el término de unos 30 días más o menos, cambió radicalmente la vida en todo el planeta tierra. Nunca ha habido un cambio tan radical en un lapso de tiempo tan corto.

La actividad de todo el planeta se ha paralizado prácticamente de un momento a otro. Una situación de tal envergadura no hemos vivido hasta ahora.

Todos estos acontecimientos tienen que ver con las señales del tiempo del fin y con el pronto regreso de nuestro Señor Jesucristo. Antes de que Él venga a establecer su reino milenial, habrá de ser arrebatada su iglesia. Entre el rapto de la iglesia y la segunda venida habrán de haber 7 años de gran tribulación sobre la tierra.

Hay muchísimos pasajes en el Antiguo Testamento que anuncian el establecimiento del reino mesiánico de Jesús.

Después de los 7 años de la gran tribulación, volverá Jesús a la tierra para establecer su reino de paz, el cual tendrá una duración de 1000 años. Durante ese período de tiempo, Jesús, el príncipe de paz, habrá de reinar sobre la tierra.

Nosotros, los creyentes, quienes hemos sido lavados con la sangre de Cristo, volveremos juntamente con Él a la tierra para reinar con Él.

Todo esto está detalladamente claro en la Palabra de Dios. El momento culminante de la profecía del Antiguo Testamento es el reino milenial de Jesús, mientras que el momento culminante de la profecía del Nuevo Testamento tiene que ver con la eternidad después del milenio.

Es de vital importancia que sepamos distinguir los diferentes acontecimientos. Permíteme explicar ahora cuál es la diferencia entre el rapto de la iglesia y la segunda venida de Cristo a la tierra.

El rapto o arrebatamiento es un acontecimiento que tiene que ver sólo con la iglesia o cuerpo de Cristo, compuesta por todos aquellos que le han aceptado como Salvador personal. Rapto o arrebatamiento significa que la iglesia habrá de ser quitada de la tierra para encontrarse con el Señor en los aires. Después de esto, tendrán lugar los 7 años de gran tribulación sobre la tierra de los cuales nos habla el libro de Apocalipsis.

Después de ese período de 7 años, Jesús volverá a la tierra con todos los suyos. Esto es lo que se denomina segunda venida.

¿Cuál es la diferencia entre la segunda venida y el rapto de la iglesia?

De acuerdo a la perspectiva bíblica, la principal diferencia radica en que la segunda venida es anticipada por muchas señales proféticas las cuales se van cumpliendo una a una, mientras que el arrebatamiento de la iglesia no necesita ninguna señal específica anticipada, y como su nombre lo indica, puede suceder en cualquier momento.

Permíteme mostrarte brevemente algunas de las señales que tienen que ver con la segunda venida de Cristo a la tierra, las cuales ya están todas cumplidas.

En realidad, hay más de 100 señales o profecías que tienen que ver con esto, pero me voy a remitir sólo a un par de las más importantes.

Algunas de las señales y/o profecías, ya cumplidas, que están mencionadas en la Biblia y que tienen que ver con la segunda venida son:

- Israel se constituyó oficialmente otra vez como nación en el año 1948.
- La reconquista de la ciudad de Jerusalén, lo cual sucedió en el año 1967.
- El resurgimiento del imperio romano en el año 1957 con el tratado de Roma, lo cual marca el inicio de la Unión Europea (EU). En el libro de Daniel, la Biblia nos relata el sueño del rey Nabucodonosor donde se veía una imagen compuesta por diferentes materiales, los cuales tenían que ver con cuatro diferentes reinos. El último de ellos, inmediatamente antes de que Jesús vuelva por segunda vez a la tierra, es el resurgimiento del imperio romano en forma de unión europea. Esto está perfectamente detallado en la Palabra de Dios, y tiene que ver con acontecimientos más o menos recientes.
- El restablecimiento de la lengua hebrea, lo cual fue un proceso que tuvo lugar en Europa e Israel a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. Eso quiere decir que la lengua hebrea cambió de su posición como lengua únicamente litúrgica, a ser una lengua escrita y hablada como status oficial en el Estado de Israel. Esto también fue profetizado en la Palabra de Dios en relación a que su pueblo iba a hablar un solo y el mismo idioma.

En realidad, podríamos seguir mencionando otras profecías cumplidas, pero por ahora sólo estas que tienen que ver principalmente con la nación de Israel.

Eso nos muestra que no sólo vivimos en el último tiempo de la historia sino bien al final de este último tiempo.

Como dije antes, estas son algunas de las señales proféticas que tienen que ver con la segunda venida de Cristo a la tierra. La Biblia nos muestra, una y otra vez, señales que tienen que ver con el regreso de Jesús a la tierra. Todas estas señales están cumplidas y nos encontramos al final mismo de los tiempos. Sin embargo, el arrebatamiento de la iglesia no es precedido por ninguna señal, puede suceder en cualquier momento, y como su nombre lo indica es repentino. El arrebatamiento sucederá antes del regreso definitivo de Jesús a la tierra. Para nosotros, los creyentes, es una esperanza bienaventurada. La Biblia hace mención a esto.

El arrebatamiento de la iglesia tiene que ver con la gracia divina, y el Evangelio de la gracia es la voz profética del tiempo del fin.

En Tito 2:11 al 13 leemos lo siguiente:

(11) Porque **la gracia de Dios** se ha manifestado para salvación a todos los hombres,

(12) **enseñándonos** que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, **vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,**

(13) **aguardando la esperanza bienaventurada** y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, (RV 1960)

En realidad, la gracia de Dios siempre estuvo presente, sin embargo, es en este último tiempo en que se ha manifestado más claramente. Aquí dice que la gracia divina trae salvación a los seres humanos, por tanto, no podemos entender como en algunos círculos cristianos se advierte a tener cuidado con el mensaje de la gracia. ¿Cómo puede ser posible que consideren algo “peligroso” aquello que trae salvación a los hombres?

Por el contrario, la gracia es aquello que nos trae salvación, nos hace bien, nos beneficia, y es lo que necesitamos.

El mensaje de la gracia no es una licencia para pecar, por el contrario, es precisamente la gracia divina la que nos disciplina y nos ayuda a vivir una vida sobria y piadosa.

Esta es una carta pastoral que el apóstol Pablo le escribió a Tito. Eso quiere decir, que estas palabras son válidas también para la iglesia o cuerpo de Cristo en general. Precisamente aquí habla de la esperanza bienaventurada en la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Señor Jesucristo, y eso es justamente el arrebatamiento de los creyentes. Él habrá de venir a buscar a los suyos y nos encontraremos con Él en las nubes. Esta no es una nube como la que conocemos, sino que es la nube de la gloria de Dios, una nube sobrenatural de la cual nos habla el Antiguo Testamento en referencia a la presencia misma de Dios.

Tenemos la esperanza bienaventurada de que pronto llegará ese momento. ¡El arrebatamiento es una bendición!

No tenemos por qué tener temor al arrebatamiento, tampoco nuestros niños deben tener temor porque ese será el momento más hermoso de nuestra vida como creyentes.

El mensaje de la gracia es la voz profética de este tiempo, y el tema del arrebatamiento debe ser predicado dentro de ese marco. Cuando Jesús vino por primera vez a la tierra, fueron los pastores los primeros en recibir la noticia, de la misma manera, ahora son los pastores los que anuncian la segunda venida. Generalmente se piensa que son los profetas los encargados de anunciar, pero, son principalmente los pastores los que anuncian al mundo el regreso de Jesús a la tierra.

Por eso, estas palabras que Pablo le escribió a Tito son palabras válidas para la iglesia y en especial para los pastores.

El rapto de la iglesia no es una teología mística o abstracta sino una realidad muy próxima a manifestarse.

Precisamente en tiempos como los que estamos atravesando, con esta crisis del coronavirus, donde reina mucho temor e incertidumbre por doquier, deberíamos levantar nuestras cabezas y mirar hacia la eternidad. El único que nos puede ayudar cuando somos atacados por el temor y el miedo, es nuestro Señor Jesucristo. Cuando ponemos nuestros ojos en Él y en lo que está por venir más adelante en la eternidad, cobramos ánimo y los

temores desaparecen. Es más, cuanto más nos ataque el temor, tanto más tenemos que levantar nuestros ojos en dirección a la eternidad.

Ahora que hemos establecido la diferencia entre la segunda venida de Cristo y el arrebatamiento de la iglesia, deseo mostrarte, a la luz de la Palabra de Dios cuando va a tener lugar su regreso. La Biblia explica esto, a través de diferentes acontecimientos, con una precisión bastante asombrosa.

La primera venida de Jesús a la tierra fue profetizada también con mucha exactitud.

Las profecías relativas a su regreso están relatadas en el libro de Daniel. Allí, en el capítulo 9, y en los versículos 24 al 26 leemos lo siguiente:

(24) **Setenta semanas** están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

(25) Sabe, pues, y entiende, que, desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá **siete semanas y sesenta y dos semanas**; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

(26) Y después de las **sesenta y dos semanas** se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones. (RV 1960)

Esta es la precisión más exacta del tiempo, en relación a la primera y la segunda venida de Cristo a la tierra, que encontramos en la Palabra de Dios.

Estos versículos nos indican varias cifras diferentes. En el versículo 24 leímos acerca de 70 semanas ¿recuerdas?

Hay que tener en cuenta que, de acuerdo a la mentalidad judía, aquí se habla de ciclos, y no son exactamente 70 semanas como las que conocemos nosotros en el mundo occidental.

Cada uno de estos ciclos, denominados aquí semanas, equivale a un período de tiempo de 7 años. Dicho de otra manera, 1 semana es igual a 7 años.

Así es como funciona la mentalidad judía. El Antiguo Testamento nos habla a menudo de períodos de tiempo de 7 años.

Habíamos visto que en el versículo 24 se hace la mención de 70 semanas; luego, el versículo 25 hace referencia a 7 y a 62 semanas, lo cual hace un total de 69 semanas. Quiere decir entonces que falta 1 semana para completar las 70 anteriormente mencionadas.

Y en el versículo 26 se vuelve a hacer mención a las 62 semanas.

Teniendo en cuenta todas estas cifras, a saber: 70; 69; y 62 vamos a ver ahora su significado. Para poder comprender lo que esto significa tenemos que pensar cómo lo hacen los judíos. Esta es la única manera de poder descifrar esto.

Para poder tenerlo más claro vamos a observar el siguiente gráfico.



Habíamos dicho que, de acuerdo al libro de Daniel, 1 semana corresponde a un período de tiempo de 7 años.

Las 70 semanas, o ciclos de tiempo de 7 años cada una, mencionadas en el versículo 24 dan como resultado un total de 490 años.

Las 7 semanas y las 62 semanas mencionadas en el versículo 25 y que hacen un total de 69 semanas o ciclos de tiempo de 7 años cada una, conforman un total de 483 años. Eso quiere decir, que, para llegar a la cifra de las 70 semanas, equivalente a un período de 490 años, están faltando 7 años o 1 semana.

Al cumplirse este ciclo de 483 años, marcó el año exacto en que Jesús hizo su entrada triunfal en la ciudad de Jerusalén montado en un pollino de asna en su primera venida a la tierra.

Habrás notado que este pasaje de Daniel hace referencia a la restauración y edificación de Jerusalén. Daniel, quien estaba en exilio, había recibido la promesa de que la ciudad de Jerusalén iba a ser reedificada, que sus muros iban a ser levantados otra vez, y que la ciudad habría de ser restaurada (vers.25).

Exactamente 483 años después de haberse promulgado el edicto de reedificar la ciudad y levantar otra vez sus muros, y más exactamente después de 69 semanas o períodos de tiempo de 7 años cada uno, hizo Jesús su entrada triunfante en Jerusalén montado sobre un pollino de asna. Esto marcó prácticamente el comienzo del nuevo pacto, pues, unos días más tarde Él fue crucificado y resucitó al tercer día.

Como podemos observar, tenemos una indicación exacta del tiempo para la primera venida de Cristo a la tierra.

Sin embargo, a pesar de esta exactitud, habíamos leído acerca de 70 semanas ¿dónde está la semana que nos falta?

De acuerdo a la profecía de Daniel en el Antiguo Testamento estos 7 años (=1 semana) faltantes corresponden al período de la gran tribulación del cual habla el libro de Apocalipsis.

Cuando la iglesia o cuerpo de Cristo sea arrebatada, el Espíritu Santo se irá con ella. Así como el Espíritu Santo descendió a la tierra en Pentecostés para morar en cada uno de los creyentes, así habrá de irse cuando estos vayan a encontrarse con el Señor en los aires.

De esa manera, la humanidad se vuelve a encontrar otra vez en la posición como era en el Antiguo Testamento. En aquel tiempo, el Espíritu Santo no moraba en cada uno de los creyentes como en el nuevo pacto, sino que descendía sobre algunas personas en especial y para un propósito específico.

Naturalmente que durante la gran tribulación los seres humanos tendrán la oportunidad de aceptar a Cristo como Salvador personal, y aquellos que estarán sellados con el Espíritu Santo obrarán milagros, pero, Él no estará permanentemente sobre la tierra.

Entre la semana número 69 y la 70 hay un corte o interrupción. ¿Por qué? Porque este es el período de la dispensación de la iglesia, el cual se ha extendido ya por más de 2000 años, más exactamente 2020 hasta el día de la fecha, y se habrá de acabar en el momento del rapto.

Dicho de otra manera, entre la semana 69 y la 70 de la profecía de Daniel Dios abrió un paréntesis para introducir a la iglesia. ¿Por qué? Porque el pueblo de Israel le rechazó como Mesías. Si los judíos hubiesen aceptado a Jesús como el Mesías prometido cuando vino la primera vez a la tierra, se hubiese pasado directamente al reino milenial. Pero, debido al rechazo de los judíos, Dios les dio la oportunidad a los gentiles, y así se conformó la iglesia. Naturalmente que aquellos judíos que acepten a Cristo como su Salvador personal forman también parte de la iglesia universal, pero, en su gran mayoría ella está compuesta por gentiles. Al final de los tiempos todo volverá a conformar una unidad.

Eso quiere decir, que, proféticamente hablando, nos encontramos en el espacio de tiempo entre la semana 69 y la 70.

¿Cuándo llega exactamente a su fin la semana 69? En el momento en que los creyentes sean arrebatados. De allí en adelante comienza a transcurrir la semana 70 la cual corresponde a los 7 años de la gran tribulación. Cuando esa semana, que completa el ciclo correspondiente a la profecía de Daniel, transcurra nosotros no estaremos más sobre la tierra.

Como vemos, la Biblia nos otorga datos exactos acerca de la primera venida de Cristo a la tierra, además, de señales muy claras acerca de su regreso. En el momento, estamos esperando la finalización de la semana número 69, lo cual puede suceder de un momento a otro.

¿Cuál es la razón por la que podemos decir que este momento está más cercano que nunca antes? Hay diferentes motivos, pero hoy deseo referirme a sólo dos de ellos, en las siguientes enseñanzas completaremos el panorama.

Esta crisis que atraviesa toda la humanidad a causa del coronavirus tiene relación directa con los acontecimientos finales antes del arrebatamiento.

Es realmente notable, que esta situación de aislamiento o encierro prácticamente obligatorio en las casas para evitar todo tipo de contacto social como medida preventiva para la mayor propagación del virus, transcurre exactamente en el tiempo de la Pascua judía (Pésaj). Esta festividad hebrea tiene que ver con la conmemoración de la liberación de la esclavitud egipcia hace aproximadamente 3000 años atrás.

Cabe tener en cuenta, que todas las festividades hebreas transcurren en tiempos predeterminados y tienen aplicaciones proféticas.

Desde el momento en que el pueblo de Israel salió de Egipto hasta la fiesta del Shavuot, festividad que conmemora la entrega de la **Torá** por parte de **Dios a Moisés**, en el **monte Sinaí**, transcurren exactamente 50 días. Por esa razón, transcurrieron 50 días entre Semana Santa y Pentecostés.

Por tanto, para nosotros, los creyentes, esta crisis a causa del coronavirus con todas las restricciones que le acompañan, transcurre también durante el tiempo de Semana Santa.

Eso quiere decir, que esta situación afecta por igual tanto a los judíos como a los creyentes.

Como dije anteriormente, cuando el pueblo de Israel llegó al monte Sinaí había estado marchando 50 días consecutivos por el desierto a partir del momento en que salieron de Egipto.

Para nosotros, los creyentes, la Semana Santa está estrechamente relacionada con la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. La resurrección de Jesús es un cuadro simbólico del arrebatamiento de los creyentes.

Hay muchos que celebran la Semana Santa sin ser realmente conscientes de su profundo significado. Esta festividad nos hace recordar la muerte de Jesús en la cruz, pero principalmente, su resurrección.

En 1 Corintios 15:20 leemos:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.
(RV 1960)

Este es uno de los pasajes que leemos en los días de Semana Santa y que tienen que ver con la resurrección de Jesús. Lo interesante es, que aquí dice que Él es el primero de los que durmieron.

En los versículos 51 y 52 del mismo capítulo el apóstol Pablo nos habla del arrebatamiento de la iglesia:

(51) He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,

(52) en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (RV 1960)

Por eso, decimos que la resurrección de Jesús nos habla simbólicamente del arrebatamiento de la iglesia. Nosotros, los que vivimos, recibiremos un cuerpo transformado, y los otros creyentes que han muerto antes habrán de ser resucitados antes que nosotros.

Así como la resurrección de Cristo es un simbolismo del arrebatamiento de la iglesia y resurrección de los creyentes que han muerto anteriormente, lo es también el éxodo de los israelitas de la esclavitud egipcia.

Esos 50 días que marchó el pueblo de Israel por el desierto desde su salida de Egipto hasta llegar al monte Sinaí nos muestran diferentes y repetitivos simbolismos del arrebatamiento de la iglesia.

Naturalmente que todos los eventos sucedidos en esos 50 días no los podemos tomar en forma cronológica, pero de igual manera encontramos muchos simbolismos al respecto.

Cuando los israelitas, después de esos 50 días de peregrinaje, llegaron finalmente a Sinaí, Dios estableció un pacto con ellos. En la mentalidad hebrea esto equivale a una boda, Israel se convierte en la esposa de Dios (ver Jeremías 31:32).

¿Qué sucederá con nosotros, los creyentes, en el momento del arrebatamiento? La Biblia nos dice que vamos a las bodas del Cordero. La iglesia es la novia de Cristo.

Esta boda del pueblo de Israel con Dios en el Sinaí tuvo lugar el tercer día del mes tercero. La Biblia hace mención también al tercer día en que Jesús asistió a las bodas en Caná de Galilea (ver Juan 2:1 y 2).

El éxodo del pueblo de Israel nos habla simbólicamente del arrebatamiento de la iglesia.

Hay un pasaje en especial que nos muestra claramente cinco de esos simbolismos. Éste lo encontramos en Éxodo 13:18 al 22. El capítulo 12 describe como el pueblo de Israel fue fortalecido con el cordero pascual (Pésaj) antes de su salida de Egipto. Y luego, en el capítulo siguiente leemos:

Dios, pues, hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto, hacia el mar Rojo; y en orden de batalla subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

Lo que aquí se menciona como “en orden de batalla” equivale a grupos de 50 personas cada uno. En algunas versiones aparece aquí la palabra “quintados”, por tanto, está implícito el número 5 el cual, según la numerología o Gematría hebrea, nos habla de la gracia divina.

50, que es múltiplo de 5, nos habla de Pentecostés y, por tanto, de la dispensación de la iglesia, la cual comenzó precisamente en Pentecostés y culminó con el arrebatamiento.

Continuemos leyendo nuestro pasaje:

(19) Y **Moisés tomó consigo los huesos de José**, pues éste había hecho jurar solemnemente a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente os visitará Dios, y *entonces* llevaréis de aquí mis huesos con vosotros.

Los huesos de José, quien había muerto mucho antes, nos hablan de la resurrección de los muertos en Cristo en el momento del arrebatamiento de la iglesia, o mejor dicho, inmediatamente antes de ese gran evento.

(20) Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto.

(21) El SEÑOR iba delante de ellos, de día en una **columna de nube** para guiarlos por el camino, y de noche en una **columna de fuego** para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche.

La columna de nube también es un simbolismo del arrebatamiento, pues, la Palabra nos dice que el Señor vendrá en las nubes e iremos a encontrarnos con Él en los aires. La columna de fuego también nos habla de alguna manera de la dispensación de la iglesia, pues en el Pentecostés, el día que nació oficialmente esta dispensación, el Espíritu Santo descendió con fuego desde el cielo.

Y el versículo siguiente vuelve a reiterar lo mismo:

(22) No quitó de delante del pueblo la **columna de nube** durante el día, ni la **columna de fuego** durante la noche. (LBLA)

El contexto de este pasaje tiene que ver con la salida de Egipto. Este éxodo nos habla del arrebatamiento de la iglesia. El versículo 18 nos dice que los israelitas “subieron” de la tierra de Egipto. Cuando el Señor venga a buscar a los suyos habremos de “subir” para encontrarnos con Él en los aires.

¿No es maravilloso encontrar aquí todos estos simbolismos que tienen que ver con el arrebatamiento de la iglesia?

El éxodo del pueblo de Israel de la tierra de Egipto es un simbolismo del arrebatamiento de la iglesia, y esta es la bendita esperanza que tenemos por delante.

¿Por qué es que decimos que la crisis del coronavirus es una señal que el arrebatamiento está muy cercano? Habíamos dicho que esta crisis tiene lugar precisamente en el tiempo de la Pascua judía (Pésaj) correspondiente a la Semana Santa cristiana. La Pascua judía (Pésaj) conmemora la salida del pueblo de Israel de Egipto y esta, a su vez, juntamente con la resurrección de Jesús, nos habla del arrebatamiento de la iglesia.

Habría muchas otras cosas para mencionar en relación al inminente arrebatamiento, pero, sería imposible explicar todo en una sola enseñanza.

Sin embargo, permíteme mencionar otro aspecto muy interesante que nos hace presentir que el Señor está a las puertas.

En Hebreos 10:24 y 25 leemos lo siguiente:

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

(25) **no dejando de congregarnos**, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, **cuanto veis que aquel día se acerca**. (RV 1960)

En el momento que estamos atravesando, en que no podemos reunirnos como iglesia en un recinto, es un poco difícil llevar a cabo lo que dice este pasaje ¿no te parece? Sin embargo, precisamente estas palabras tienen que ver con la crisis del coronavirus que están atravesando los creyentes en todo el mundo.

Cuando Pablo escribió estas palabras, y yo soy uno de los que creo firmemente que el apóstol Pablo es el autor del libro a los Hebreos, lo hacía desde la perspectiva de la inminente destrucción de Jerusalén, en el año 70 d. C.

La carta a los Hebreos fue escrita unos 2 o 3 años antes de la destrucción de Jerusalén. Pablo hace esta mención basado en la persecución de los creyentes que había en aquel tiempo. Él animaba a los creyentes a no dejar de congregarse. En aquel tiempo, la gente tenía miedo igual que hoy en día. En otras palabras, ellos estaban atravesando una crisis porque algo malo se estaba gestando. Los cristianos eran muy perseguidos, y, a raíz de eso, algunos evitaban congregarse.

Por eso es que Pablo les dio estos consejos para animarlos a mantenerse firmes en la fe.

Todo eso que se estaba gestando en el tiempo que Pablo escribe estas palabras culmina un par de años más tarde con la destrucción de Jerusalén, donde murieron muchas personas.

Por eso Pablo les recomendaba que no dejaran de congregarse aún a pesar de los peligros que se avecinaban.

Este versículo describe la situación de aquel momento, pero, desde el punto de vista profético, nos muestra lo que sucederá inmediatamente antes del arrebatamiento.

Este día que se acerca se refiere a la segunda venida de Cristo a la tierra. Este es el día que la Biblia denomina “el día del Señor” e implica el período de la gran tribulación.

Momentáneamente nos encontramos en el tiempo de la gracia. Pablo mismo nos dice que “hoy” es el día de salvación. Este es el tiempo propicio para aceptar a Jesús como Salvador personal y recibir su favor inmerecido.

Jesús vino la primera vez al mundo como Salvador, y la segunda vez vendrá como juez. Este juicio no tiene nada que ver con nosotros los creyentes, sino que Él habrá de juzgar a las naciones y al mundo en general, a todos aquellos que no le han recibido como Salvador.

Por eso, el tiempo de la gran tribulación tiene que ver con juicio.

Antes de que llegue ese día, tendrá lugar el arrebatamiento de la iglesia.

Pablo aconsejaba a los creyentes de aquel tiempo a animarse unos a otros porque veía que algo malo estaba por suceder.

Podemos presentir que el arrebatamiento está próximo a suceder porque, nunca antes en la historia de la humanidad, fue restringida de tal manera la libertad de la iglesia para poder reunirse como sucede en la actualidad a nivel mundial.

A raíz de la crisis del coronavirus y de las drásticas medidas para disminuir su propagación, han sido prohibidas, en todos los países de la tierra y por tiempo indeterminado, todas las concentraciones masivas de personas, y esto afecta grandemente a la iglesia o cuerpo de Cristo en general.

Por más que tengamos el deseo de congregarnos, tal como nos aconseja el apóstol Pablo, estamos imposibilitados de hacerlo.

Esta situación obligatoria y en contra de nuestra voluntad nos muestra que el día está muy cercano.

Esta crisis a raíz del coronavirus nos ha obligado a cerrar nuestros templos. Aunque esta medida dure un determinado espacio de tiempo, es temporal y pasajera, pues, vendrán los días en que vamos a poder reunirnos nuevamente, en el momento es así y no tenemos alternativa.

Pero, en medio de toda esta situación, podemos ver que el día del Señor está muy, muy cercano, y antes de que llegue Él habrá de buscar a los suyos. ¡El arrebatamiento es la bendita esperanza de la iglesia!

Resumen:

El rapto no es algo a lo que le debemos temer, por el contrario, es nuestra bendita esperanza. Cuando Cristo venga a buscar a los suyos, todos aquellos que le hayamos aceptado como Salvador personal iremos con Él. Cuando se acrecienta el miedo y la incertidumbre a raíz de las cosas malas que suceden en el mundo es cuando más debemos dirigir nuestros ojos hacia la eternidad.

Oración:

¡Gracias Jesús que me tienes a salvo en tu mano! ¡Gracias porque pronto vienes a buscarme para llevarme contigo! ¡Gracias que no tengo nada que temer! Ayúdame en este difícil momento a dirigir mis ojos hacia la eternidad. Ayúdame a confiar en ti, quien tienes todo bajo control y me llevas a salvo a través de esta tormenta. Proclamo por la fe que esta crisis habrá de acabar pronto. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden